

LAS LECTURAS del joven venezolano

La lectura, más que una actividad placentera, es el redescubrimiento de las potencialidades cognitivas del hombre para representar una determinada realidad, ordenar una experiencia y reconocerse en ella. Leer es verse en el espejo de los que vieron, de los que ven y lo que se verá. Por eso es que la lectura es la práctica ancestral del conocimiento que, a su vez, dinamiza una serie de acciones orientadas a resguardarla, enseñarla y desarrollarla.

Sin embargo, faltaría agregar el verbo administrar a esta secuencia porque la lectura también es un acto peligroso. Las estructuras del poder entienden que es un acto individual de total soberanía y puede subvertir lo que un determinado contexto norma a través de sus campos culturales y, sobre todo, morales. Por eso una política de Estado, dependiente o independientemente de su ideología, consciente o inconscientemente nos sugestionan en el qué, dónde y cómo leer.

Como vemos, lejos de ser un ejercicio libre, la lectura es una actividad condicionada por múltiples factores sociales, económicos, religiosos, entre otros. Además, en la medida en que profundizamos en el quehacer de la lectura, las realidades que allí se representan nos llevan a colocar la mirada sobre la misma, sobre la toma de conciencia. Y esta toma de conciencia no siempre nos muestra su rostro feliz, sino como se lo predijo el célebre Tiresias a Narciso: el conocimiento de uno mismo puede ser el encuentro con la muerte. La lectura es un espejo que, dependiendo de la intensidad con que la realicemos, nos acrecienta el deseo paradójico de conocer,

desapareciendo. Cuando leemos identificamos los referentes que nos sujetan a una realidad, pero aislándonos de ella.

Entendiendo la dificultad del viaje epistemológico de la lectura, quisiéramos hacer un rastreo intuitivo por el universo lector juvenil en Venezuela. ¿Qué leen nuestros jóvenes?

La pregunta ya esconde una afirmación: los jóvenes están leyendo. Según los estudios del Centro Nacional del Libro (Cenal), en los últimos trece años ha aumentado considerablemente la lectura por parte de la población que va de los catorce a los veinticinco años. Sus instrumentos de medición se basan fundamentalmente en el éxito que han tenido las políticas gubernamentales centradas en aumentar la edición de textos, abaratar el costo del libro por medio de subsidios y publicar, sin demasiados arbitrajes, una gama amplia de autores. A esto le sumamos una agresiva promoción de la lectura a través de las asiduas e itinerantes ferias del libro (Filven) celebradas a lo largo del territorio nacional. Sin restar importancia a este tipo de estrategias, no tenemos certeza sobre la efectividad de las políticas gubernamentales en torno a la lectura. Ciertamente la población asiste masivamente a las ferias no solo para comprar libros, sino para participar de los foros, presentaciones y otras actividades en torno al mundo editorial; pero las estadísticas relativas a la alta cantidad de libros adquiridos nos dice muy poco de lo que se está leyendo y sobre la calidad de lo que se lee.

Otras investigaciones, como las realizadas por el Centro de Estudios Sociológicos (CESA) de la Universidad del Zulia

¿Qué leen nuestros jóvenes?

Para el autor la pregunta ya esconde una afirmación: los jóvenes están leyendo. Sin embargo sabemos muy poco sobre la calidad de lo que se lee. El ensayo da una respuesta intuitiva a esa interrogante y, finalmente, el autor es concluyente en su análisis: hay que leer más para enseñar la lectura y hay que interpretar mejor los horizontes de expectativas de nuestros jóvenes lectores.

■ LUIS ALFREDO
ÁLVAREZ AYESTERÁN



(LUZ), son menos optimistas con respecto a los supuestos altos índices de lectura en el país nacional. La investigación arroja que “menos del 40% de los venezolanos lee con frecuencia” y, además, añade que “los jóvenes leen por obligación”. Lo más resaltante del estudio es que responde cuantitativamente al tipo de lectura que interesa a la población y comprueba aquello que describió Arturo Uslar Pietri en su artículo *El analfabetismo funcional* (1993): los lectores leen menos libros ya que la búsqueda de información no se subordina a ellos debido al aumento creciente de los *mass media*.

Aunque Uslar Pietri y, más recientemente, Mario Vargas Llosa con su ensayo *La civilización del espectáculo* (2012) ven con preocupación el creciente abandono de la tradición libresco, estamos lejos de un proceso de analfabetismo. Contrariamente a la posición apocalíptica del conservadurismo intelectual, lo que sucede es que estamos en presencia del desarrollo de nuevos referentes de lectura. Las lecturas del *picoteo*, propias de un consumidor que requiere de una información inmediata a través de plataformas que respondan a esa inmediatez, han propiciado la importancia que han adquirido las nuevas tecnologías de la información y viceversa. La cultura multimedia ha propiciado nuevas formas de leer y ha abierto nuevos horizontes de expectativas en los jóvenes y no tan jóvenes lectores.

Norma González Viloria, experimentada promotora de lectura y profesora de la cátedra de literatura infantil y juvenil del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC-UPEL), afirma que más allá de las cifras que manejan organismos oficiales y académicos, hay una percepción de que los jóvenes están leyendo más. La *catedrática* coincide en que la interacción de las redes sociales y el atractivo de los nuevos dispositivos electrónicos han favorecido no solo la lectura, sino la escritura. Sin embargo, resaltó que si bien hay empatía con respecto al canon, los jóvenes sienten interés por temas y tramas propias de la tradición literaria. Además, no duda en afirmar que la mejor promoción de la lectura la da el docente. Si este no tiene las competencias, actualización y motivación, no podrá ser un buen mester de *lecturía* que engendre en sus alumnos el amor a la literatura.

Después de este panorama, cambiemos la formulación del problema: ¿Qué literatura leen los jóvenes en Venezuela? Aunque no tenemos un padrón estadístico de los títulos que frecuentemente consumen los jóvenes lectores en el territorio nacio-

La catedrática coincide en que la interacción de las redes sociales y el atractivo de los nuevos dispositivos electrónicos han favorecido no solo la lectura, sino la escritura.

nal, podemos responder a la pregunta utilizando los referentes que manejan los diarios y revistas especializadas de los países que detentan el monopolio editorial de habla española¹. Observamos que el joven lector venezolano lee principalmente sagas.

A continuación señalamos algunos títulos que, desde la experiencia paterna y docente, podemos resaltar en el universo de la lectura juvenil.

a) Los magos

Gracias al éxito alcanzado en Europa y los Estados Unidos y la unificación del consumo como resultado de la globalización del mercado, llega a Venezuela, a final de la década de los noventa, la primera novela de la saga de la escritora británica J. K. Rowling, titulada *Harry Potter y la piedra filosofal*. Esta obra, la primera de la heptalogía, influyó profundamente la estética de la recepción nacional. Al principio la obra llegó a un público de una clase social con acceso a las restringidas mercancías producidas en las metrópolis del primer mundo. Poco a poco fue entrando en los colegios privados debido a la flexibilización de los programas de estudio por parte de algún docente avisado y la presión ejercida por los propios estudiantes interesados en leer lo que está de moda, para luego llegar a todos, a una gran masa de lectores. Si a esto le sumamos que el libro de Rowling fue acompañado por la producción cinematográfica, la cual terminó por insuflar las ansias por devorar la obra, nos encontramos con que *Harry Potter* dejó de ser una simple novela para transformarse en un producto *pop*. Gracias a su creciente popularización, la obra pasó de las costosas librerías al despido de la buhonería, de la fotocopia al texto electrónico pirata, del colegio a la Universidad. Sin embargo, los campos intelectuales, llámese Departamento de Literatura o Escuela de Letras si-

guen reticentes a incluir este tipo de textos dentro de sus repertorios académicos.

¿Qué ingredientes tiene la obra de *Harry Potter* que no solo ha logrado aumentar los números de lectores a nivel mundial, sino satisfacer sus expectativas? Fundamentalmente la obra se inserta dentro de la literatura fantástica y narra la aventura del reconocimiento, educación, madurez y hazañas de un mago adolescente. Como se puede observar, no hay gran novedad con respecto a la tradición del *epos* tradicional donde un héroe en estado de minusvalía logra, gracias a sus poderes físicos y espirituales, sobreponerse a los obstáculos y alcanzar los objetivos que lo trasciendan como representante de un *ethos* social. Sin embargo, elementos como el uso y potenciación de la magia como atributo capaz de cambiar las situaciones según los deseos; la distensión de la historia gracias al desarrollo del personaje en diferentes libros y sobre todo la aparente desterritorialización de los acontecimientos narrados, son imaginarios que enamoraron al joven lector deseoso de evadir una realidad deprimente y depresiva. Todavía está por estudiarse el impacto de las aventuras del mago adolescente en los cambios producidos en los hábitos lectores en las generaciones recientes dentro del país. Lo cierto es que esos lectores de *Harry Potter* son los principales consumidores de las sagas, tan de moda en el mundo editorial.

b) Vampiros

Con la publicación de *Drácula* de Bram Stoker en 1897, el tema del vampiro no ha dejado de perder interés a lo largo del siglo XX e inicios del XXI. Hay una pulsión siniestra que lleva a los lectores y espectadores a satisfacer la sed con las historias de los *nosferatus*. En las narraciones de vampiros no solo se juega con las emociones del relato de terror, sino que hay un proceso de identificación con las historias donde el protagonista, para sobrevivir, tiene que consumir la vitalidad de los otros; además, hay un perverso atractivo por el exceso de lo normal que tiene toda representación monstruosa.

Uno de los éxitos editoriales centrados en el tema de los vampiros lo encontramos en la saga escrita por la escritora norteamericana Stephenie Meyer, titulada *Crepúsculo* (2003). Al igual que *Harry Potter*, la obra escrita ha estado acompañada y promovida por su versión fílmica. También evidenciamos cómo su consumo la ha llevado de las librerías a los libreros de



calle, aunque dudamos que forme parte de los programas diseñados por los profesores de la educación básica y diversificada. Advertimos, adicionalmente, que la población lectora de esta saga es fundamentalmente femenina. La razón es que la obra narra la aventura amorosa de Bella, adolescente depresiva y desarraigada de su entorno, con el romántico vampiro Edward Cullen. Drama, cargado de intrigas y desencuentros, pero que termina por el logro del objetivo planteado por la protagonista: transformarse, a través del amor, en parte de la aristocracia vampírica. Creemos que esta obra fantástica vuelve a mostrar las necesidades de una juventud desilusionada de su contexto axiológico y anhelosa por un mundo diferente pero, paradójicamente, nostálgico de ciertos valores desechados por la sociedad de consumo como la caballerosidad, la pertenencia familiar y, sobre todo, la amistad. Añadimos que la obra juega con seductora combinación entre la barbarie, representada por el clan de hombres lobos y los vampiros, y la organización civilizatoria. Pareciera que las jóvenes lectoras de *Crepúsculo* desean proyectarse en Bella y su protesta contra el superfluo mundo real, prefiriendo las sugerencias del mundo sobrenatural.

c) Detectives

Los relatos detectivescos siempre han sido del agrado de los lectores. No en balde se les ha incluido dentro de la categoría *literatura de kiosco*, dado su consumo y popularidad. Grandes escritores han ejercitado este género: Poe, Borges, Cortázar, etcétera, y otros lo han inmortalizado como Sir Arthur Conan Doyle, Agatha Christie, Simenon, Chesterton, Chandler... En estos relatos la estructura de *puzzle* busca resolver un enigma gracias a las deducciones e inducciones de un personaje que funge como detective. El lector no solo lee, sino que juega. Si al carácter lúdico de su trama (enigma-investigación-solución) le agregamos dosis de suspenso, violencia y sexo, tendremos un coctel muy atractivo para los lectores, y más si son jóvenes.

La trilogía *Millennium* (2008-2009) del escritor sueco Stieg Larsson, cumple con los requerimientos de un relato policial, pero sumándole la muy buena construcción del personaje de Lisbeth Salander. En ella se reúnen las características de sujeto inteligente e irreverente con la patología de una sociedad de control que penaliza cualquier síntoma de diferencia. La joven Salander conjuga una poderosa in-

El lector no solo lee, sino que juega. Si al carácter lúdico de su trama (enigma-investigación-solución) le agregamos dosis de suspenso, violencia y sexo, tendremos un coctel muy atractivo para los lectores, y más si son jóvenes.

teligencia adiestrada en el manejo de las tecnologías de la información con una energía física que la convierten en una peligrosa arma. Golpeada por una estructura de poder, Salander ha generado una capacidad de justicia que linda con la cuestionable venganza; pero también se ha convertido en una especie de *hacker* que busca desenmascarar las patrañas de un sistema signado por la corrupción. Entendemos que Salander se hace atractiva para los lectores inconformes del *status quo* que los rodea, en especial las mujeres indefensas que sufren el violento falocentrismo de las estructuras dominantes.

d) Fanfiction

Con este término los jóvenes han encontrado un espacio de convergencia para definir los relatos que readaptan un texto literario clásico o moderno, una película, un video juego, en otros. Dejando a un lado las imprecisiones de tal categoría genérica, es importante resaltar que los *fanfiction* son una muy acertada representación de la lectura como potencia: un texto clásico es leído y readaptado en otro relato con un lenguaje acorde al manejo por el contexto del novel lector. Clásicos como *La Odisea*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, por nombrar algunos, son reconvertidos en obras potables para un consumidor que carece de la cultura filológica. Aquí entraría un amplio abanico de títulos que toman estructura, temas, argumentos y personajes del pasado literario y cinematográfico. Un repertorio variopinto que va desde las novelas gráficas hasta los *animé* japoneses, pasando por las sagas *El señor de los anillos* de Tolkien, *Las crónicas de Narnia*, de C.S. Lewis, *Los juegos del hambre* de Suzanne Collins, *Juego de tronos* de George R. R. Martin, *La saga*

de los confines de la escritora argentina Liliana Bodoc, *Dragón* del escritor venezolano y egresado de la UCAB, Ricardo Riera, entre otros, hasta llegar a los cómics e historietas. Los *fanfiction* es un sinónimo de los intereses de los jóvenes lectores. El mercado de los libros ha tomado muy en cuenta a este género ya que es lo que más se lee; sin embargo la academia, la *Academia*, sigue sin interesarse por este tipo de literatura bajo el argumento, poco sostenible, de su pobreza estética. Son los propios alumnos, estudiantes de literatura o Letras, quienes han tratado de legitimar este tipo de género con sus investigaciones. Por eso es importante subrayar que los *fanfiction* son un género creado por los lectores.

e) Erotismo

Según George Bataille, lo erótico se define a partir del espacio de la prohibición de nuestra animalidad representada por el instinto de reproducción. Lo erótico sería –es– la forma discontinua que atempera, o mejor, civiliza nuestra sexualidad. En tal sentido, la representación erótica escenifica la tensión del cuerpo que lucha por mostrar/esconder lo que el pudor cultural impide.

La literatura erótica forma parte del canon lector de los jóvenes. En los adolescentes es común la curiosidad por develar las travesuras del cuerpo. De hecho, el joven es un frecuente consumidor de material pornográfico. Desafortunadamente, las instituciones educativas han optado por la censura de este tipo de literatura y no por la adecuada educación sexual.

Subvirtiéndolo los mecanismos de control, los jóvenes se han sumado a la lectura de la trilogía de *Las cincuenta sombras de Gray*. *Cincuenta sombras más oscuras* y *Cincuenta sombras liberadas* de la escritora y ama de casa E.L. James, publicadas en 2011. Una saga sobre la pasión de una universitaria, Anastasia Steel, por un exitoso empresario: Grey. Este personaje, millonario y refinado, esconde un pasado oscuro reflejado en sus perversiones sexuales y su enfermiza relación con las féminas. La novela es un repertorio de actividades sadomasoquistas, dentro de ambientes diseñados para la explotación del amo sobre el esclavo. Pero, a pesar de la subordinación a lo erótico, la trama narra la redención de Gray gracias al poder del amor. La única forma de trascender las paradojas entre el instinto y la civilización es mediante el sacrificio de los sentimientos. Creemos que la atracción de este texto

para los jóvenes está en el deseo intrínseco de los lectores por salvar, como la protagonista, al hombre de su propio egoísmo, pero también se espeja el interés de toda mujer por encontrar un varón, que además de ser un experto, misterioso, perverso y tierno amante, sea económicamente solvente.

f) Venezolanos

Como docentes podemos percibir que los jóvenes no leen por cuenta propia a los autores más importantes de la literatura nacional. La percepción negativa que tienen del país se transfiere al poco o nulo consumo de la producción artística *made in Venezuela*. Si a este hecho le sumamos la poca valoración de una literatura mal promovida por los docentes de educación media y diversificada, la amnesia de la experiencia de la inmediatez de las nuevas generaciones, la poca importancia que se le da a la historia y a las tradiciones gregarias de pertenencia, tenemos entonces no solo un panorama de rechazo y de indolente ignorancia; los estudiantes de bachillerato pueden saber los nombres de Rómulo Gallegos o Arturo Uslar Pietri, pero no los han leído. *Son un fastidio*, es la opinión más común en boca del joven lector.

Sin embargo, en los últimos tres años encontramos que esa manifestación de abulia con lo nacional ha encontrado un sitio en el quehacer escriturario de algunos jóvenes autores. Los temas como el desarraigo, el *me quiero ir demasiado*, la apostasía hacia todas las reliquias de la patria y renegar sobre una ideología oficial, se han convertido en atractivo para los lectores. De ahí el éxito de *Blue label / Etiqueta azul* (2010) novela del escritor egresado de la Escuela de Letras de la UCAB, Eduardo Sánchez Rugeles.

Irónicamente, *Blue label / Etiqueta azul* ganó el premio Iberoamericano de literatura Arturo Uslar Pietri: decimos irónico, porque Uslar fue un ferviente defensor de los valores nacionales a pesar de que ha sido uno de los estudiosos más emblemáticos del problema de la venezolanidad. Esta novela se presenta como un *road movie* del desencanto de los valores que precisamente sostuvo el ilustre caraqueño.

Blue label / Etiqueta azul narra el viaje de una adolescente para buscar las señas de su abuelo francés con el fin de iniciar el proceso burocrático que le permita adquirir otra nacionalidad y salir indefinidamente del país. Desde los orígenes del *epos*, los viajes son un símbolo de lo ini-



Por otra parte, insistimos que la promoción de la lectura va de la mano con el mejoramiento profesional de los promotores. Hay que leer más para enseñar la lectura.

ciático, un periplo hacia los orígenes, una búsqueda del padre, una vuelta a la patria. En fin, los viajes están marcados por la pertenencia, por el arraigo. Se retorna para dibujar la identidad. Odiseo necesitaba reconocerse en Ítaca, Don Quijote en la patria imaginaria de los libros de caballería, ya que la real lo tenía desechado como un simple hijo de algo. Por el contrario, la opera prima de Sánchez Rugeles es un viaje por la desterritorialización. Desde el sugerente epígrafe, pasando por las constantes referencias de una geografía e historia irreconocibles y despreciadas para la protagonista Eugenia, hasta las repetidas desestimaciones hacia la familia y la sociedad, la obra se muestra como el producto de la saturación de un imaginario simbólico de la memoria. Ricoeur diría que en la aventura del olvido: hacemos de este una estrategia para deconstruir el aparato ideológico de las tramas y sus imaginarios cuando hay un abuso de la memoria oficial. El sujeto prefiere desaparecer antes que ser identificado con una determinada mitología ideológica. Llámese venezolano o caraqueño.

Como consecuencia inevitable de ello, el ser en el mundo del personaje Eugenia se resquebraja y los procesos de la memoria terminan por fragmentarse. Al no haber una memoria colectiva aceptada, las tramas se descomponen o sus referentes pierden el sentido fundacional. De ahí que se busca no ligaduras de una memoria configurada, sino la posibilidad de un desprendimiento. Es así como observamos la cantidad de manifestaciones de asco que logran excluir, arrastrándola a ella misma en la exclusión. Por ejemplo, “no me gusta mi casa”, “me quiero ir de esta mierda...”, “Venezuela es una especie de Edad Media alternativa sin padres de La Iglesia, ni proyectos imperiales,

pura barbarie”; “Venezuela es sólo un mapa de libro en forma de pistola”, “No me gustan las carreteras de Venezuela”, “mi mundo estaba saturado de mamarrachos congénitos” para al final decir reiteradamente: “no valgo una mierda...mi vida es un despropósito”.

Ahora bien, al no encontrar la memoria un *mithos* capaz de configurar la experiencia, ¿Es *Blue label / Etiqueta azul* una novela de vanguardia que propone nuevas estructuras narrativas? No. Por el contrario, Eduardo utiliza la trama del viaje, o configuración natural del *epos*, pero para desarraigar. Los únicos procesos de pertenencia están en la configuración narrativa y lingüística del desarraigo. En ese sentido, el personaje solo construye sus experiencias a través de la contingencia como única forma de desestructurar los mecanismos de los grandes relatos. Eugenia es una venezolana que no quiere serlo, es una chica determinada no solo por los modos y medios de producción, sino por la desilusión y todo su lenguaje. Ella no tiene una memoria histórica, solo la memoria de la cotidianidad en un lenguaje escatológico ajustado a su medida. Sus amigos, necesarios para toda la configuración de su memoria colectiva, son los que como ella desean desarraigarse. Para ella la narración no es el encuentro con las pequeñas huellas del evento, en sus triunfos y fracasos. Venezuela es un discurso derrotado, lo que queda es la trama individual de una joven con su desesperanza a cuestas. Parafraseando a Merleau-Ponty, el cuerpo de Eugenia era su absoluto, su punto de referencia. Su formación, sus emociones, sus sensaciones están alineadas y no alienadas a otras experiencias con parecido marco ideológico: la derrota. El arraigo que debe ser desactivado en el devenir. Lo que permite que no se desaparezca por completo es, en primer lugar, las referencias a la música y la propia narración. Estas super-estructuras permiten la refiguración y, en definitiva, ganar un premio de literatura nacional.

El éxito de la novela ha sido tal que lleva ya unas cuantas reediciones y empieza a formar parte de los repertorios de algunos docentes rupturistas. Además prontamente será adaptada al cine.

Hemos tratado de responder a la pregunta que nos formulamos al inicio de este imperfecto opúsculo dejando a un lado al estudiante universitario y, sobre todo, a los alumnos de literatura. Estos tienen un programa y están contaminados de una teoría que los direcciona a transformar al libro en un objeto estético. Lo que implica dis-

tanciamiento y rechazo a caer en la trampa de las lecturas éticas o subjetivas. Cuando respondemos a la pregunta, lo hacemos pensando en el minoritario, pero valioso, lector común. Ese consumidor que quiere abismarse en el espejo de experiencias imaginarias para salir de la inopia de una realidad insatisfactoria o para reconocerse con las peripecias de los entes de ficción.

Por otra parte, insistimos que la promoción de la lectura va de la mano con el mejoramiento profesional de los promotores. Hay que leer más para enseñar la lectura. Hay que interpretar mejor los horizontes de expectativas de nuestros jóvenes lectores para elaborar repertorios que les permitan descubrir que los libros, viejos o nuevos, siempre tienen algo que decirnos.



Los temas como el desarraigo, el me quiero ir demasiado, la apostasía hacia todas las reliquias de la patria y renegar sobre una ideología oficial, se han convertido en atractivo para los lectores.

LUIS ALFREDO ÁLVAREZ AYESTERÁN
Profesor en UCAB y UPEL. Master en Filología Hispánica por el CSIC (Madrid)

Notas

- 1 Publicaciones periódicas españolas como *El mundo* y *ABC* tienen sendos encartados donde destaca la labor cultural de la península. “El Cultural” y el “Cultural ABC” señalan semanalmente los títulos más vendidos por las librerías.



CENTRO
GUMILLA

Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores,
P.B. Apartado 4838.
Tels.: 564.9803
564.5871. Fax: 564.7557.
Caracas 1010-A. Venezuela.



Tarifas de suscripción Revista SIC

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.F.	500,00
Suscripción de apoyo	Bs.F.	1.000,00
Suscripción electrónica	Bs.F.	250,00
Número suelto	Bs.F.	50,00

Para suscripciones desde el extranjero comunicarse con el Centro Gumilla

BUZONES CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC / sic@gumilla.org

REDACCIÓN COMUNICACIÓN / comunicacion@gumilla.org

UNIDAD DOCUMENTACIÓN / documentacion@gumilla.org

ADMINISTRACIÓN / administracion@gumilla.org